

CANTO CATORZE

QUE REFIERE LAS BATALLAS QUE EN MEXICO CORTES HUVO: Y EL
AVER GANADO EL TEMPLO: Y LA FORÇOSA SALIDA DEL, Y LO
QUE COSTO, Y EL SUEÑO QUE EL AUTOR SOÑÓ.

Tiempo ligero que mouiendo el curso
De los supremos coros celestiales,
Nos muestras hasta el fin de tu discurso
Mil varios bienes, y crecidos males:
Con que recordacion nos das recurso
A los golpes juzgados por mortales,
Melificas el gusto en tu jornada,
Conseruando la vida regalada.

Dexas vn corazon alimentado
Subiendole a la esfera de su gloria,
Para verle despues mas derribado,
En puesto y en sazón de mas vitoria:
Y al otro, que en lo infimo arrojado,
Le hallas en el cielo de tu historia,
Le subes y reparas de su daño,
Como quien es de todo el desengaño.

Ni al que pomposo estado y poderoso,
Le ves establecido alla en la rueda,
Ni al pobre labrador le das reposo,
Incitando a subirle, aunque no pueda:
Amparaste del hado prozeloso,
Y hazes que fortuna no estè queda,
Para que el vno y otro de su suerte
Iamas se vea contento hasta la muerte.

Pero considerando, bien mirado,
Tus engaños, promessas, y mudanças,
Ni el mas en lo supremo colocado,
Se libra de tus vanas confianças:
Ni el otro pobre humilde derribado,
Se aparta vn punto de tus esperanças,
Mas guardese el que està seguro y ledo,
De que tu le señales con el dedo.

Quiero mostraros claro aqui el exemplo
De aquella gran Cartago poderosa,
Cuyos teatros y sagrado templo
Posehia en aquella edad dichosa:
Que quando con cuydado los contemplo,
Me queda vna memoria lastimosa,
Viendo que apenas vemos las señales
De los que eran juzgados inmortales.

Todo lo acaba, assuela, y lo consume
El tiempo, que tan claro nos lo muestra,
Que no menos efeto se presume
Desta vltima edad, que aora es nuestra:
Para que sin, o efeto nos resume
A tan pequeño numero la diestra,
O tiempo, quien pudiera andar contigo,
Para juzgar el fin, y ser testigo.

Quien dixera a Cortes, quando se vido:
 En el profano templo aposentado,
 Auiendo con industria conuencido
 A Moteçuma Rey, y aprisionado:
 Que el hado instable fuera promouido,
 Auiendole tan alto leuantado,
 De aqui se ve euidente quanto es vario,
 Pues quanto mas ayuda, es mas contrario.

Viendo la fuerça y brauo poderio,
 Del soberuio enemigo, y su porfia,
 Determinò Cortes con nueuo brio,
 Executar la saña que tenia:
 Porque el tratar de paz es desuario,
 Que ya este medio procurado auia,
 Y assi quiso ganar la casa fuerte,
 Y el templo que tenian por su fuerte.

Fue con trecientos hombres, preuenidos
 De rodelas, y picas, y escopetas,
 Los mas con coseletes guarnecidos,
 Las aljauas pobladas de saetas:
 Hallaronlos muy bien apercebidos,
 En guarda de sus dioses y profetas,
 Arremetio Cortes determinado,
 De vna fuerte rodela arrodelado.

Pensò de la primera arremetida
 Ganar la torre, y templo inexpugnable,
 Mas fue de los contrarios defendida,
 Con animo, y rigor irreperable:
 Tornò, y de la segunda recudida
 Ganò tres gradas, hecho fue admirable,
 Segun lo han los contrarios defendido,
 Con el esfuerço que jamas se vido.

Cayeron de lo alto muchos dellos,
 Por defenderse como conuenia,
 Era fuerça chocar alli con ellos,
 Encontrando el que cae al que subia:
 Algunos de los nuestros van tras ellos,
 Forçando al que mejor se guarecia,
 Y el que con mas sentido se hallaua
 Al que menos tenia, muerte daua.

Al fin gano Cortes la torre fuerte,
 Quedando cien soldados mal heridos,
 Y el entre ellos de vn golpe brauo y fuerte
 Que casi le ha priuado los sentidos:
 A todos dan alli muy cruda muerte,
 Aunque fueron dos horas defendidos,
 Todos murieron, sin escapar vno,
 Que fue fiero el combate, é importuno.

Quemaronles los dioses que alli auia,
 Y las torres y partes reforçadas,
 No hallaron a la Virgen sacra y pia,
 Ni las demas imagenes sagradas:
 Quemaronlas aquella gente impia,
 Porque nunca jamas fueron halladas,
 Embioles Cortes otra embaxada,
 Tratando que la paz fuesse assentada.

Respondieron, que della se tratasse,
 Y vn sacerdote venga a concertarla,
 Que preso estaua, y que el la concertasse,
 En modo que ellos puedan acetarla:
 Embiaronle luego a que hablasse
 A todos, procurando efetuarla,
 Pues era conueniente que la guerra
 Cessasse por el daño de la tierra.

Despues que alla le vieron, no curauan
De mas paz que boluer a combatirlos,
La quema de sus dioses lamentauan,
Y dizen que auian de yr allí a seruirlos:
Los nuestros la defensa procurauan,
Y salieron corriendo a resistirlos,
Lleuaron nos gran trecho retirados,
Que pensaron cogernos descuydados.

Salio Cortes al campo el dia siguiente,
Con veynte y dos cauallos escogidos,
Gano cinco pontones, y vn gran puente,
Aunque fueron gran rato defendidos:
Lleuò muchas pedradas nuestra gente,
Y dellas huuo muchos mal heridos,
Queddò el brauo Extremeño mal tratado
De vn graue golpe que en el pie le han dado.

Rugiose en el real, que era ya muerto,
De que hazen los Indios alegria,
Y el andaua solícito, y despierto,
Cegando el puente que ganado auia:
Dio a los cauallos el camino abierto,
Aunque el vno soltado se le auia,
Arremeten los indios fuertemente,
Pretendiendo cobrar aquel gran puente.

Fue ventura coger aquel cauallo,
Por entonces los Indios nos dexaron
A los Ginetes ocupados hallo,
Que mas de ochenta casas derribaron:
Qusieron lo ganado conseruallo,
Y en guarda dos esquadras se quedaron,
Fuese a comer Cortes, que le han dexado
Vn dia comer quieto y sossegado.

Y apenas vn manjar auia comido,
Quando los Tlaxcaltecas muy turbados
Vinieron a dezirle, que han venido
Sobre los nuestros muchos esforçados:
Cortes aunque comiendo, preuenido
Salio al socorro luego, y los soldados
Furiosos a los Indios arremeten,
Y cruel batalla con rigor prometen.

Y visto el grande daño, que esperauan,
Y que de conserualle no hallan modo,
Solo el de retirarse acomodauan,
Iuntando para ello el campo todo:
Por vltimo remedio lo tomauan,
Vsado mal entre el linage Godo,
Y por mirar si esta desdicha dura,
Botello vn judiciario algo figura.

Y auiendo hecho el juyzio, ha publicado
Dichosos fines, con feliz aguero,
Y con esto Cortes luego ha llamado
Al Veedor, y a Guzman su camarero:
Lo que al Rey pertenece les ha dado,
Pagandoles el quinto lo primero,
Y luego a los demas que yuan cargados,
Y los que lleuan mas, mas desdichados.

Auian hecho vn puente de madera,
Y a media noche en punto apercebidos,
Salio Cortes guiando en delantera,
Con los amigos sanos, y heridos:
De Aluarado la retaguardia era,
Para que todos fuessen socorridos,
La calle de Tacuba encaminaron,
Y en la primera puente, el puente echaron.

Quedaronse dozientos reçagados,
 Que alli se los dexò su desventura,
 Siguieron á Aluarado sus soldados,
 Que no quieren perder tal coyuntura:
 El Indio de quien eramos velados,
 Y tanto en nuestro daño lo procura,
 Acudio con gran priessa, muy furioso,
 A impedirnos el passo peligroso.

Y ya que en la segunda puente echaron
 La puente de madera fabricada,
 En extraño tropel nos assaltaron
 Con gritos, flechas, dardos, y pedradas:
 Durò gran rato mientras que passaron,
 Y como yua la gente tan cargada,
 Quedauan muchos muertos y ahogados,
 De oro, y ricas joyas adornados.

Hallose el gran don Pedro, que marchaua,
 Açoluado en la calle con su gente,
 Y al fin viendose alli los animaua,
 Diciendoles, seguidme diligente:
 Sobre los cuerpos muertos se arrojaua,
 Hasta llagar a la primera puente,
 Passola, y de la suya alguna parte,
 Haziendo en su defensa lo que Marte.

Y queriendo passar a otra, do estaua
 El gran Cortes, no pudo, porque auia
 Perdido el de madara que lleuaua,
 Y era fuerça passar, que conuenia:
 Y con notable ligereza daua
 Vn salto, tal, que sin diuina guia,
 Fuera impossible, que se huuiera dado,
 oy se llama el salto de Aluarado.

Quisieronla passar de aquesta suerte
 Los que tras el siguiendole venian,
 Con esto apressuraron mas la muerte,
 Que en el pielago luego se hundian:
 La multitud y esfuerço era de suerte
 De aquellos que siguiendonos venian,
 Que a rempujones, sin hazer herida,
 Quitauan a los mas la corta vida.

Echauanlos al agua, donde auia
 Gente que con rigor los recibian,
 Qual ahogado o muerto perecia,
 Que mucho las canoas ofendian:
 Con los demas Cortes lleuado auia
 Dos hijos del Rey muerto, que tenian
 En prision con Cacama el desdichado,
 Y ellos con el tambien se han ahogado.

No se puede dezir, señor supremo,
 El lastimoso trance sucedido,
 Que aun referirlo aora siento, y temo,
 Viendome justamente enternecido:
 Hiere el clamor el coro mas supremo,
 Turba el ayre las bozes y alarido,
 Los Indios la vitoria solenizan,
 Y en nuestro daño injusto la bautizan.

Assieron a las manos los postreros,
 Que fueron dos a dos sacrificados,
 De las manos de aquellos carniceros,
 Y algunos tienen viuos, y enjaulados:
 Cortes que estaua ya de los primeros,
 En lagrimas los ojos muy bañados,
 Dixo a Aluarado, Donde esta la gente,
 Que me parece poca la presente.

El respondio con grande astucia y maña,
 Marchar, que ya ha passado, y toda viene,
 Fue inspiracion del cielo, y cosa estraña,
 Que si assi no lo dize, y lo preuiene:
 Cortes aguarda con corage, y saña,
 Al enemigo, que furioso viene,
 Y de escaparse no hallaran medio,
 Que alli los acabaran sin remedio.

Marcharon a Tacuba tierra llana,
 Adonde los dexò seguramente
 La barbara nacion, que queda vana,
 Haciendo inmolucion del inocente:
 Era muy cerca ya de la mañana,
 Hizieron alto en parte suficiente,
 Para contar con lastima entrañable
 El golpe de fortuna variable.

Murieron quatrocientos y cincuenta
 Españoles, con quatro mil amigos,
 Y quarenta cauallos, que a mi cuenta
 Huuo dozientos mil, y mas testigos:
 Bien remató fortuna nuestra cuenta,
 Con tan acerbos golpes, y castigos,
 Mas Dios que mejor juzga lo passado,
 Quiça dara este caso bien vengado.

Cortes boluio llorando amargamente
 Los ojos a su patria verdadera,
 Diciendo, Como o Padre omnipotente,
 Siendo vos la justicia tan entera:
 Remitistes la paga al inocente,
 Siendo justo que yo la padeciera,
 Vertiendose mi sangre, y que pagara
 Yo solo por aquella gente cara.

O soldados valientes y animosos,
 Que el triunfo verdadero conseguistes,
 Capitanes del cielo tan dichosos,
 Que assi al eterno fruto os ofrecistes:
 O martires que estais tan vitoriosos,
 Con mas imperio del que pretendistes,
 Gozaos, que vuestra sangre ya vertida,
 Protesto de vengarla con la vida.

Pareceme señor, que os veo cansado
 De oyr tristes verdades lastimosas,
 De aquellos que el rigor del duro hado
 Precipito a mil muertes rigurosas:
 Quan bien si huuiera culpa la han pagado
 Con castigo y crueldades aleuosas,
 Dexemosles señor, y estad atento
 A vn sueño, que es verdad el fundamento.

Halleme de Morfeo fatigado,
 Priuandome de todo mi sentido,
 Y al tiempo que me vio mas sossegado,
 En vn prado apazible me ha metido:
 De plantas y florestas adornado,
 Do las corrientes aguas con sonido
 Dulce, alegran las flores estimadas,
 De mil varias colores matizadas.

Vi donde la calandria se anidaua,
 Oy el dulce hablar de rui señores,
 Do el sirguero, y la tortola moraua,
 Gozè del son alegre, y sus dulçores:
 El agua clara allí les mormuraua,
 Las flores esparzian sus olores,
 Gozè de los alisos leuantados,
 Por la diuina Ceres fabricados.

Y estando contemplando la riqueza,
 Y forma, que con arte auia texido,
 La artifice y sutil naturaleza,
 Me halle de vna bella ninfa asido:
 De tanta perfeccion y tal belleza,
 Que sobrepuja a quantas han nacido,
 Diciendome, no estes aqui ocupado,
 Ven y veras lugar mas estimado.

La bella imagen de beldad perfeta,
 Me lleuò por vn valle deleytoso,
 La voluntad y el alma tan sugeta,
 Quanto yo de ofrecersela dichoso:
 Yua vn poco enojada y muy inquieta,
 Viendo que vn manso Cefiro amoroso,
 Con vn laciuo assalto leuantaua
 Las doradas madejas que crinaua.

Solo le pregunte, que me dixesse
 Nombre que tantos bienes poseya,
 Para que mas regalo recibiesse,
 Que era diosa de diosas me dezia,
 Y que temor alguno no tuuiesse.
 Porque ella en tal estado me pondria,
 Que sin impedimento, breuemente
 Me subiria a Parnaso el excelente.

Yo le dixè, que no me assegurasse,
 Pues de su amor estaua tan prendado,
 Y que si a sacrificio me llevasse,
 Estaua ya de amor sacrificado:
 Que quando el hado aduerso me quitasse
 El bien que la fortuna me auia dado,
 Yo mismo me daria cruda muerte,
 Por no verme priuado de tal suerte.

Oyos grandes bozes hazia vn lado,
 Y alla me encamino por ver lo que era,
 Do estaua en vn lugar emponçoñado
 Vna muger monstruosa horrible y fiera:
 Con el cabello negro enherizado,
 Tenia en la boca vna culebra fiera,
 Era la enuidia inorme desterrada
 De aquella excelsa sierra tan nombrada.

Estaua hazia vn lado el ciego engaño,
 Tenia varias frutas recogidas,
 Y en ellas rauia, pestilencia, y daño,
 Y en lo aparente dulces y escogidas:
 Tenia de joyas numero tamaño,
 Que era cosa notable, mas fingidas,
 Que llegado a tocarlas, se tornauan
 Carbon, aunque a la vista gusto dauan.

Era bisorme el perfido tyrano,
 El vn rostro apazible y regalado,
 Muy risueño y alegre y muy humano,
 Y el otro por extremo mal formado:
 Disforme, ayrado, esquiuo, e inhumano,
 Con semblante y aspecto denodado,
 Bien muestra el enemigo quanto es vario,
 Y quanto en sus efetos es contrario.

Del otro lado la malicia estaua,
 Que estar ahuyentada parecia,
 De adonde con mil señas me incitaua,
 Que me llegasse a ver lo que allí auia:
 Y siempre con el dedo señalaua,
 Que me burlaba aquella diosa mia,
 Y que no la siguiesse ni hablasse,
 Sino que allí con ellos me quedasse.

Passe mas adelante, alimentando
De la esperança cierta prometida,
Donde vimos vn valle bien cercado,
De espinas, y vna cueua en el metida:
Estaua vna cauerna por vn lado,
Escura, y al infierno sometida,
Salía vn humo della muy horrendo,
Y resonaua dentro gran estruendo.

Ohiamos el son del gran Bulcano,
Y vimos el Asphaltite copioso
Y aquella aspera cumbre del Sicano,
Monte encumbrado, altiuo, y peñascoso:
Donde tiene su Reyno el inhumano
Pluton, a todo el mundo ton odioso,
Verdugo de las penas infernales,
Como lo muestra el sitio y las señales.

Vimos vn rio negro ponçoñoso,
Que Coscito se llama antiguamente,
Cuya corriente y sitio muy fragoso
Gouierna vn viejo astuto, diligente:
El barquero Charon, suzio, roñoso,
Passo de la incapaz y errada gente,
Triste, afligido, mustio, y tan callado,
Que jamas alegría en él ha entrado.

Vimos con el vn nauta marinero,
Que sossegar vn punto no imagina,
Las furias y el triunfaue Conceruero,
Portero de la triste Proserpina:
Vimos Arpias, y el vestiglo fiero,
Y cada qual házia el Coscito inclina,
Y aquellas leteas aguas ocupauan,
Otras mil sauandijas que allí andauan.

Vimos dentro en la cerca mil visiones,
De fieros animales ponçoñosos,
Sierpes hircanas, osos, y leones,
Culebras, y escorpiones belicosos:
El Rocho y Equincis, y dos bestiones,
A destruyr el mundo poderosos,
Que guardan vna puerta cenegosa,
Do habita la cruel libidinosa.

Salíó la fiera bestia embrauecida,
De aquel pessimo sitio poseedora,
En figura de sierpe conuertida,
A quien la compañía horrenda adora:
Ojos encarnizados, deshambriada,
De todo el bien humano detractora,
Es la ira rauiosa esta maluada,
Por virtud y prudencia desterrada.

Tras aquesta salio otra bestia fiera,
Hambrienta, melancolica, amarilla,
Muy saltados los ojos hazia fuera,
Qualquier cosa dessea a marauilla:
Tanto, que aun a nosotros si pudieray,
Nos quisiera tener para seruilla,
La codicia la llaman, coligada
De la ira pestifera maluada.

Salio tras esta vna moquela yfana,
Regozijada, alegre y muy inquieta,
A quien la incorregible Cipriana,
Tenia a su serujicio muy sujeta:
Vna ambicion y vna laciua gana,
Incitan a esta misera imperfeta,
Es la luxuria, cuyo vario efeto,
Es tan aborrecible e imperfeto.